

a su vez, ha destacado por sus retratos de escritores, publicados en compilación bajo el título *Retrats literaris*, y que siguen el tipo de crítica literaria biografista establecida en el siglo XIX por Sainte Beuve. Por otra parte, Francesc Montero se ocupa, nuevamente en un artículo de tono biográfico, del periodismo doctrinario de otro escritor catalán de entreguerras, Manuel Brunet, que desde *La Publicitat* y el *Mirador*, a partir de finales de los años veinte, defendió principios progresistas, catalanistas y republicanos, y desde 1933, en *La Veu de Catalunya*, ideales catalanistas, esta vez de signo católico y conservador. En un artículo de Xavier Pla, la investigación sobre la literatura periodística catalana del presente volumen queda reforzada con el análisis de los acontecimientos políticos que llevaron a la creación de la II República española en 1931 y de la participación que tuvo en estos últimos el autor antirrepublicano Josep Pla. Este último escritor, cuya obra principal se encuentra catalán, compiló, reescribió y publicó en 1933, con el título de *Madrid, L'adveniment de la República* (a partir de crónicas aparecidas previamente en *La Veu de Catalunya*). Xavier Pla se ocupa, más que de realizar un análisis textual de esta compilación, de describir con minuciosidad la labor periodística de Josep Pla como corresponsal político en la capital española, así como su actitud ante el cambio político que estaba presenciando. La última participación de la presente compilación de estudios procede de Francesc Canosa Farrán, quien emprende un objetivo de estudio muy específico: rastrear las informaciones y las opiniones que aparecieron en los diarios catalanes de los años treinta a raíz de la realización de los primeros experimentos televisivos en esta última década (recordemos las famosas retransmisiones televisivas en la Exposición Universal de Nueva York en esta misma época).

La principal fortaleza del presente volumen consiste en recuperar, como objeto de investigación, un periodismo literario olvidado, frente a las numerosas publicaciones ya existentes sobre el periodismo costumbrista y modernista o el Nuevo Periodismo. Debe elogiarse la incorporación de campos literario-periodísticos poco conocidos a nivel internacional, como es el catalán o el del área lingüístico-cultural alemana. Por contrapartida, creo que la principal debilidad del libro se encuentra en que no ofrece un caleidoscopio diversificado sobre otras prácticas de la literatura periodística europea en el primer tercio del siglo XX. Más allá de la necesidad de visibilizar o no estos últimos campos, los editores no justifican el porqué de la elección de estas tradiciones culturales y no de otras.

Dorde Cuwardic García
Universidad de Costa Rica

Manuel M. Martín Rodríguez. *Cantas a Marte y das batalla a Apolo. Cinco Estudios sobre Gaspar de Villagrá*. Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2014, 310 páginas

Publicado gracias a los esfuerzos de su propio autor y de la *Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE)*, el presente volumen supone un análisis de la figura de Gaspar de Villagrá y de su *Historia de la nuevo México*, un poema épico en versos endecasílabos que se puede considerar como texto fundacional de la literatura estadounidense no indígena, ya que, aunque fue publicado en Alcalá de Henares en 1610 y fue escrito por un poeta novohispano (nacido en 1555 en España), tiene por tema la expedición dirigida por Juan de Oñate -en la

que participó el propio Villagrá- a los territorios del actual estado de Nuevo México en 1598. Gerardo Piña-Rosales (11) destaca, en la presentación del libro, que este texto precede en catorce años a la historia de John Smith, *The Generall Historie of Virginia, New-England, and the Summer Isles*, de 1624, y en cuarenta años a la primera obra literaria estadounidense en lengua inglesa, los poemas de Anne Bradstreet, titulados *The Tenth Muse Lately Sprung Up in America, By a Gentlewoman*, de 1650, ambas obras publicadas en Londres.

Juan de Villagrá y su *Historia de la nuevo México* encabeza la mayor parte de los esfuerzos investigativos que ha realizado hasta el momento Manuel M. María Rodríguez. *Cantas a Marte y das batalla a Apolo. Cinco Estudios sobre Gaspar de Villagrá* es el tercer volumen que dedica a este poeta soldado del Siglo de Oro. En el primer libro indagó en la biografía de este escritor novohispano, propósito orientado, a su vez, a comprender algunas claves temáticas y estilísticas que incorporó en su *Historia de la nuevo México*. Un segundo proyecto consistió en estructurar y publicar, en el año 2010, una edición crítica de este poema épico (cuya primera publicación se dio en 1610, cuatro siglos antes, cuando este género de poesía se encontraba ya en declive), con aportes filológicos, frente a las seis ediciones previas, publicadas entre 1900 y 1933.

En sus líneas generales, este volumen se encuentra estructurado en cinco largos capítulos, cada uno de ellos reelaboración de artículos previamente publicados. Los dos primeros se ocupan de la biografía y la formación intelectual de Gaspar de Villagrá; en otras palabras, en los determinantes de la génesis de la *Historia de la nuevo México*. El tercer capítulo focaliza la atención en las relaciones intertextuales (literarias y no literarias) de este poema épico. En los dos últimos se investiga la recepción crítica de la obra de Villagrá; es decir, forman parte de la estética de la recepción.

El Capítulo I, “Gaspar Pérez (de Villagrá), sujeto entre tres mundos” ofrece al lector una minuciosa biografía de este poeta soldado. Como expresa el título, Villagrá se movió entre tres espacios culturales: el español, el novohispano y el indígena. Para reconstruir su biografía, Martín Rodríguez se sirve de documentos procedentes de instituciones educativas (la Universidad de Salamanca en la que estudió), judiciales (fue sometido a un proceso) e incluso la propia *Historia de la nuevo México*, que además de poema épico se puede leer como la crónica de la conquista de un espacio cultural indígena que actualmente forma parte de los Estados Unidos.

El Capítulo II, “Gaspar de Villagrá, humanista transatlántico”, se dedica a rastrear su formación universitaria y humanista, sus probables lecturas y, sobre todo, a justificar la incorporación del discurso legal en el poema épico, que es precisamente una de las mayores aportaciones del autor del presente volumen, Manuel M. Martín Rodríguez, frente a investigadores anteriores que se han ocupado de la figura y la obra de Gaspar de Villagrá. Como explica a través de una argumentación que se extiende por varias páginas, la incorporación de varios documentos legales en el poema épico, que interrumpen los versos en tres ocasiones, tiene dos causas: en primer lugar, Villagrá se vería en la necesidad de documentar las tácticas y el comportamiento de los ejércitos de la expedición desde la perspectiva de las nuevas leyes de Indias, consciente de la imposibilidad de que el poema pudiera justificarse sin referirse al aparatage legal que enmarcaba la legitimidad de la mencionada expedición y, en segundo lugar, constituiría una maniobra encaminada a preparar su defensa ante las previsibles acusaciones que se presentarían posteriormente, una vez terminada la expedición, ante los abusos de la soldadesca (63-66).

El Capítulo III, “La escritura intertextual de la *Historia de la nueva México*” realiza un detenido estudio textual de este poema épico, concentrándose tanto en la tradición cultural que recrea como en la innovación que ofrece frente a otros representantes del mismo género. La primera parte se dedica a los preparativos de la expedición de Oñate (Cantos I-X); la segunda, a la exploración del territorio del actual estado de Nuevo México (Cantos XII-XXI); la tercera, a los combates en Ácoma con los indígenas actualmente conocidos con el nombre de ‘pueblo’ (Cantos XXII-XXXIV). Como poema épico, se actualizan distintos tópicos de este género, como lo es el de los poetas disfrazados, el de los augurios y las escenas de adivinación, así como motivos (situaciones) como el de la tempestad, la asamblea de caudillos, la escenas bélicas, la hermandad entre guerreros, los torneos y justas, y personajes como el de la mujer guerrera (de larga tradición). Manuel M. Martínez Rodríguez considera que en el retrato del conquistador Oñate ofrecido por Villagrà hay más alusiones a Eneas que a Ulises y a Aquiles. También aprecia bastantes ecos de la *Farsalia*, de Lucano, sobre todo al decantar el protagonismo de los hechos en los soldados, antes que en el caudillo. Se emplean procedimientos discursivos típicos de la épica como el catálogo (de los soldados participantes en la expedición) o la écfrasis. Pero lo que otorga innovación u originalidad a este poema épico es su discursividad o polifonía discursiva, según Martínez Rodríguez. Villagrà, como criollo novohispano, demuestra en este poema su amplio conocimiento de la mitología precolombina (lo que lo convierte, hasta cierto punto, en un escritor transculturalizado). Además, este investigador considera que Villagrà, frente a otras interpretaciones que se han hecho hasta el momento, no tenía intención de redactar un poema que fuera leído necesariamente –o en su totalidad– como un relato veraz, referencial, y demuestra que también es un texto que trata de dialogar o de responder a discursos previos –poemas épicos o crónicas de conquista, o el discurso médico, legal o militar vigente en aquella época– antes que certificar la existencia de una realidad histórica.

El Capítulo IV, “Lo favorable siempre dura poco: Una lectura privada de la *Historia de la nueva México*” es uno de los más interesantes e innovadores del presente volumen. ¿En qué radica su originalidad? Se ocupa de la recepción de este poema épico. Como ya sabemos, la estética de la recepción casi siempre se ha ocupado de las interpretaciones que han realizado los críticos literarios, como lectores especializados (ya que sus lecturas, al quedar registradas por escrito, son prácticamente las únicas que se conservan de cara a la posteridad). Es poco común que lectores ‘privados’ dejen sus apreciaciones sobre el texto literario. Es lo que hizo un lector del mediados o de finales del siglo XVII, de forma manuscrita, en los márgenes de un ejemplar de la edición príncipe que le pertenecía y que actualmente se conserva en la Beinecke Library (Yale University). Estos comentarios han sido estudiados por Manuel M. Martínez Rodríguez, relativos a la afinidad ideológica de este lector con el poeta (ambos comparten una misma posición ante la burocracia colonial), los cotejos de los versos que realizaba con otros procedentes de la tradición literaria, y las alabanzas o censuras ocasionales de las estrategias bélicas de la expedición y las acciones de los soldados y capitanes, etc.

El Capítulo V, “La redondez del mundo todo escuche: Gaspar de Villagrà y sus lectores” nos ofrece un exhaustiva historia de la recepción crítica del poema épico desde su publicación a inicios del siglo XVII. Las fuentes empleadas por Manuel M. Martínez Rodríguez son diversas: libros, índices de bibliotecas y catálogos de ventas y de subastas. En el siglo XVII, y particularmente en España, la “Historia” encuentra escasa repercusión crítica, tal vez debido a la condición de criollo novohispano de Villagrà. El Siglo XVIII, ahondando este desinterés,

nos ofrece solo dos comentarios, ambos negativos, de Leandro Fernández de Moratín. El siglo XIX es más complejo: podemos destacar, por ejemplo, la incorporación de este texto a la crítica literaria estadounidense, que lo asume más como texto histórico y, en mucha menor medida, como texto literario. Hasta los años ochenta del siglo XX presenciamos un aumento de ediciones y comentarios críticos. Llega a popularizarse, incluso, en un periódico *El Progreso*, de Colorado. No sólo se reconoce su carácter de documento histórico, sino también su calidad literaria, cualidad que se le otorgó por primera vez con la llegada del siglo XX, evolución que continúa a inicios del siglo XXI, momento actual en el que se opera, según Martín Rodríguez, una pequeña revolución crítica sobre Villagrá y su obra, con la aparición de monografías, tesis y de un congreso de especialistas. Debe destacarse, asimismo, que los espacios intelectuales mexicano, chicano, angloestadounidense y español se disputan la inserción de la *Historia de la nueva México* en sus respectivas historias literarias.

En las últimas décadas debe destacarse el trabajo de recuperación (publicación de nuevas ediciones y estudios críticos) de textos coloniales no muy conocidos, frente a crónicas y textos literarios canónicos. En particular, el presente libro de Manuel M. Martín Rodríguez, junto con otras investigaciones realizadas hasta la fecha, permiten demostrar que la occidentalización de lo que se conoce actualmente como Estados Unidos es previa a la llegada de los peregrinos anglosajones a Nueva Inglaterra.

Dorde Cuvardic García
Universidad de Costa Rica

Oswaldo Estrada. *Ser mujer y estar presente: disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 308 páginas

Con una sopesada “Introducción” (11-33) en la que, acotando las palabras de Rosario Castellanos sobre el papel del verdadero intelectual frente a las opiniones de las mayorías o en boga, o del clientelismo que impide la libertad y el mayor rigor, este libro se detiene en la inserción de la mujer escritora en el campo cultural. Así, “la mujer intelectual” (12) abre grietas en un orden hegemónico y masculino por cuanto ella contesta la exclusión y la normalidad; el estudio quiere orientarse hacia ese ámbito “de acción y palabras” (12), que las escritoras en estudio arriesgan, para expresar su rechazo y su crítica al reparto y distribución desigual del poder de la escritura y del conocimiento. Por ello, las famosas palabras de “mujer que sabe latín” tienen su peso en este libro que posiciona dentro de una corriente alterna y contrahegemónica, indica Estrada (14), que él sabe ponderar al insertar en esta “Introducción” el pensamiento siempre agudo de E. Poniatowska y de Margo Glantz. Termina reafirmando ese vínculo indisoluble entre cuerpo y escritura con el que irrumpen la escritora de los 60, “creadora de su cuerpo y artesana de su identidad” (19). Ello incide en esa reflexión sobre la autoría femenina o la condición de mujer, porque la escritora, aún en el nuevo milenio, debe seguir justificándose o explicándose. La posición de Estrada es contundente al respecto; se trata esta de una producción “alternativa, capaz de des(en)cubrir, debido a su posicionamiento oblicuo y descentrado” (25) y que, en el ámbito de una agenda política, busca con tropiezos y conflictos pienso yo, una “comunidad intelectual de base y de apoyo” (27).